



Let's Hear From You! Como Me Hice Un Aficionado

por Alain Colas

traducción por Eduardo de Paz

Si tienen algún comentario o sugerencia, o mejor aún, si quieren contarnos como te convertiste en un aficionado del sumo, por favor no dudes en escribirnos, en inglés o español, a editor@sumofanmag.com.

Lo primero de todo, tengo que dejar una cosa clara: soy un gran aficionado de la cultura japonesa y, en general, de la actitud japonesa y su estado de ánimo.

Particularmente admiro la forma en que los japoneses se enfrentan a las desigualdades; su espíritu de lucha. Japón es un archipiélago que a menudo es golpeado por terremotos y tifones, falto de muchos recursos naturales, escabroso y difícil de cultivar excepto en algunas áreas relativamente pequeñas de tierra; sin embargo, este país es uno de los más ricos y más desarrollados del mundo.

Los japoneses sólo tienen un recurso: ellos mismos. Ellos son el perfecto ejemplo del dicho popular "la única riqueza está en el interior". Por eso su cultura, a pesar de estar marcada por los samurai y una actitud bélica, es así y todo increíblemente sofisticada y civilizada. Así que, cuando una noche vi sumo en Eurosport, no cambié de canal.

Esa noche vi a los rikishi, aquellos extraños tíos gordos, lanzándose el uno contra el otro como si su vida

dependiera de ello. Desconcertado e interesado por este nuevo aspecto de la cultura japonesa que sólo conocía por su reputación, enseguida me encontré a mi mismo tratando de evaluar la calidad de los luchadores, de los combates, etc. En resumen, fui cautivado por el deporte. Estaba bajo el hechizo de un deporte que es tan primitivo, tan brutal y tan sofisticado a la vez, justo como aquellos que lo iniciaron.

Cuando veía a los sumotori luchando entre ellos, instantáneamente me daba cuenta del por qué ese deporte era considerado el deporte nacional de Japón, y me gustó lo que encontré.

Un rikishi en particular me llamó la atención: Takanohana. En ese momento, no sabía que era el segundo hombre en llevar ese nombre (Ed: tercero si contamos a otro Takanohana que uso diferentes kanji). Tampoco sabía que era un yokozuna, a pesar de que cuando le vi luchar siempre en el último combate o casi, entendí que era "especial". No sabía que sus mejores años ya habían pasado debido a una enfermedad hepática y unas lesiones cada vez más

serias. De todas formas, rápidamente vi que no era un rikishi normal ni tampoco un hombre normal. Obviamente tenía algo en él – un aura – y todos sus admiradores usaban la misma comparación: con Buda.

Este hombre había alcanzado un estado mental en el que nada podía afectarle, un cenit en el logro de su arte que le daba una extraordinaria autoconfianza. No estaba ganando todos sus combates ni por asomo, pero la sensación aún estaba allí.

Desde ese momento, aprendí mucho sobre sumo y particularmente sobre Takanohana. Tengo la más alta admiración por todos esos hombres con el coraje de probar un camino tan duro, levantándose muy temprano cada mañana para resistir un entrenamiento altamente exigente – física y mentalmente – con una mínima esperanza de gloria.

Yo les aclamo y les doy las gracias por suministrarme unos combates tan solventes y cautivadores.

